

Luto en
las letrasSábado, 20 de
marzo de 1999
Tema del día**Rupturistas**

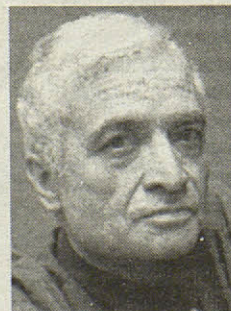
Goytisolo era el último gran representante de la Escuela de Barcelona, que rompió con los corsés de la poesía franquista.

**Otros ilustres**

La muerte de Carlos Barral (1989) y Jaime Gil de Biedma (1990) marcó los últimos años del poeta. "No me pongan triste", respondía al preguntarle por ellos.

**Última edición**

La editorial madrileña Cátedra acaba de publicar una selección de poemas del autor de *Claridad*, con prólogo de Carmen Riera.

**El entierro**

Las honras fúnebres del hermano de Luis y Juan Goytisolo (foto) tendrán lugar mañana, a la una del mediodía, en Les Corts.

Barcelona pierde a su poeta más comprometido

José Agustín Goytisolo fallece, a los 70 años, al precipitarse desde la ventana de su casa

El último representante de la generación de los 50 mantuvo un duro pulso contra la depresión

ARCHIVO / RICARD CUGAT

CARLES GELI
Barcelona

Cansado de vivir, de que el tiempo le fuera desgranando amigos y recuerdos, el poeta José Agustín Goytisolo falleció a medio tarde de ayer a los 70 años tras precipitarse por la ventana de su casa en la calle de Marià Cubí, de Barcelona. "Si tuviera que vivir de nuevo todo lo que he vivido, preferiría no volverlo a vivir", afirmó hace unos meses el último gran representante literario de la Escuela de Barcelona, que encabezó con Carlos Barral, Jaime Gil de Biedma y Gabriel Ferrater.

El autor de las inolvidables *Palabras para Julia* llevaba luchando desigualmente desde hace varios años contra una profunda depresión, que se acrecentaba con el rosario de muertes de sus más íntimos: los Ferrater (1972), Barral (1989), Gil de Biedma (1990) y, hace apenas cuatro meses, Fernando Quiñones. Esta última ausencia le sumió, aún más, en su crisis.

Ayer, día de su santo, se puso fin a ese duelo cuando su esposa, Assumpció Carandell, no estaba en casa. Goytisolo colocó una silla junto a una ventana de su casa, se encaramó a ella y cayó al vacío. Su cuerpo quedó tendido en la calzada. Eran las 16.03 horas. Quizá murió cumpliendo su deseo íntimo: "La gente se muere igual que un geranio. Me gustaría morir con la cabeza clara y sin dolor".

Una persiana encallada

Sus vecinos de toda la vida no se atrevían a mirar el cuerpo cubierto con una sábana blanca manchada de sangre. Cuando apareció su esposa, acompañada de su nieto, de 10 años, advinó la desgracia en la cara de unos amigos. "¿Se ha tirado? ¿Se ha tirado él?", preguntó angustiada. Se la llevaron en volandas a la casa de su hija Julia.

Anoche, Assumpció Carandell dio a conocer una nota que había dejado su esposo, lo que apunta hacia la tesis del accidente. "Ton: la persiana se ha encallado", rezaba el lacónico mensaje. La esposa reveló: "La persiana la hemos encontrado encallada. Era un maniaco depresivo; cada año estaba cuatro o cinco meses en este estado; quizá fruto de la medicación fuerte que estaba tomando ha caído y... No sé si esa hipótesis es aún peor que la otra", reconocía su esposa. Assumpció le había acompañado por la mañana a comprarse unas camisetas para las actuaciones que iba a realizar con Paco Ibáñez dentro de dos semanas en el Teatre Borràs. "De joven había dicho que se quería suicidar, pero hace tiempo que eso parecía olvidado. No estaba ahora peor que otras ocasiones", aclaró su esposa.

Pasa a la página siguiente



José Agustín Goytisolo y Paco Ibáñez, durante un recital ofrecido en Barcelona en 1994.

APUNTE

Este es el último artículo que escribió José Agustín Goytisolo para ser publicado hoy en las páginas de Opinión de EL PERIÓDICO, donde ha colaborado con regularidad desde 1979.

El disco del Papa

No hay nada que objetar a la decisión de Juan Pablo II de permitir la comercialización de un compacto empleando su voz. Se trata de fragmentos de la Biblia y homilias que ha pronunciado en sus 20 años de pontificado. Las palabras se acompañan con piezas musicales, originales, interpretadas por el coro de la Academia de Roma y su orquesta. El Papa no canta salvo el padrenuestro; el resto del repertorio lo dice, lo recita, y no sólo en latín, sino en otros cinco idiomas, castellano incluido.

El compacto lleva el sello de Sony Classical, en colaboración con Radio Vaticana y Ediciones Paulinas. El Papa tiene el derecho sobre su voz, pero se afirma que los beneficios de los derechos de autor serán destinados a Radio Vaticana y Ediciones Paulinas y que a Sony irán a parar la mayoría de los beneficios. *Wojtyla* tiene carisma, y el compacto *Abba Pater* puede ser un éxito millonario de ventas. Serán muchos los católicos de todo el mundo que lo adquirirán. Curiosamente, este lanzamiento coincide con la disminución del cumplimiento de los preceptos de la Iglesia católica de los bautizados en su fe, con la falta de vocaciones sacerdotales, y con una sociedad cada vez más laica. Comprando el disco, muchos se sentirán en paz con su alma.

Un referente generacional con la garganta de Paco Ibáñez

La palabra musicada de José Agustín Goytisolo es un referente emocional para toda una generación. Indisociables de la trayectoria de Paco Ibáñez, versos como los de *Palabras para Julia* y *El lobito bueno* definen el clima anímico de una porción de la historia española reciente.

En 1969, Ibáñez recurrió a textos de Goytisolo para dar forma a su tercer disco, que incluía también menciones a Cernuda, Machado y León Felipe. El 2 de diciembre de ese mismo año, el cantautor grabó en París *Paco Ibáñez en el Olympia*, un épico manifiesto que, entre vítores apasionados y semiclandestinos, pasaba revista a *Palabras para Julia*—definida por José Antonio Labordeta como "la mejor adaptación poética de la historia"—, *Érase una vez* y *Me lo decía mi abuelito*.

El vínculo de Goytisolo con Ibáñez, como también con Xavier Ribalta, inició su larga singladura, mientras Rosa León y Nacha Guevara adaptaban sus textos.

No fue hasta los años 90 cuando el catalán y el vasco emprendieron una aventura escénica continuada. Fue en 1993 cuando el espectáculo *La voz y la palabra* reflejaba su sentido código de estilo. La gira les llevó a Sarajevo, Puerto Rico y Nueva York.

En 1994 lanzó *La voz y la palabra*, un disco en el que recitaba *El trébol rojo*, *Nada de la adúltera* y otros clásicos personales, mientras su obra despertaba el interés de las nuevas generaciones. *Compañeros de viaje*, dio título a un disco de Loquillo y Trogloditas. Y, tras su 70º aniversario, perfilaba otro mano a mano con Paco Ibáñez. — J. B.

Viene de la página anterior

Ignasi, otro vecino, explicó que el poeta había ido esa misma mañana a pagar una factura en la tintorería. "Como si quisiera dejarlo todo arreglado", dijo.

El escritor ya lo había dejado todo *arreglado* desde hace años, con su vasta y sentida producción poética, de marcado corte social y que dominó la literatura de los años 50 y 60. "Con José Agustín no muere sólo un poeta, sino todo un grupo literario", resumía ayer el escritor y periodista Llorenç Gomis. José Agustín, nacido en Barcelona en 1928 en el seno de una familia vasco-cubana, era el mayor de un trío de hermanos escritores que completan Juan (1931) y Luis Goytisolo (1935), una saga que ha marcado la literatura española contemporánea.

Nostalgia y emotividad, no exenta de sátira y sarcasmo, marcaron una trayectoria poética, iniciada en el actual patio de Letras de la Facultad de Derecho de la Universitat de Barcelona, recinto donde no pudo acabar la carrera porque las autoridades académicas franquistas le expedientaron por sus actividades políticas.

Goytisolo arrancó la poesía de la noferia en la que la había sumido la literatura poesía oficial, como hicieron todos los escritores de la autodenominada Escuela de Barcelona. Lo demostró en *El retorno* (1955), su primer libro, que tenía también su trasunto íntimo: eran una elegía dedicada a su madre, muerta en el bombardeo del cine Coliseum de Barcelona en 1938.

Problemas económicos

Tenía entonces 10 años. "Tuve que levantar más de 50 sábanas en el Clínic para encontrar el cadáver", recordaba. Incluso en el momento de su eclosión, los años 50, imperó el desánimo: "Pasé por problemas políticos, económicos y personales. El litio y el alcohol fueron dos compañeros de esa época oscura que pasó pronto", dijo hace poco.

Salmos al viento (1958) y *Claridad* (1961) —agrupados ese mismo año, junto a *El retorno*, en un significativo título, *Años decisivos*— significaron el despegue de una obra extensa, de una veintena de títulos, entre ellos *Del tiempo y del olvido* (1981), *Novísima oda a Barcelona* (1992) y, sobre todos, *Palabras para Julia*. Esa trayectoria se vio jalonada por multitud de premios, entre los que destacan el de la Crítica en 1993 por *La noche le es propicia* y el Ciutat de Barcelona (1996).

Su febril actividad como traductor, editor y difusor de poesía era el fruto de una manera de ser. "Que se olviden de mí, pero que recuerden mis poemas", solía decir. Pero nadie quiso ayer obedecerle. "Estoy destrozada. Nacimos literariamente juntos", articuló Ana María Matute. "Ha contribuido de forma decisiva a la cultura catalana, con apuestas y riesgos personales muy evidentes", admitió el alcalde Joan Clos.

"Era un fuera de serie: tenía una ternura tremenda. Por eso su muerte ha sido un palo muy raro", definía el cantautor Luis Eduardo Aute. "Su poesía, que siento más próxima a mi corazón, denotaba una sensibilidad especial", dijo Antonio Gala. El *conseller* de Cultura, Joan Maria Pujals, habló de "gran pérdida". "No quiero compartir este sentimiento con nadie", resumió su hermano Juan. ■

El cantor de la vida

A José Agustín Goytisolo le gustaba que hablaran de sus poemas, no de él

ARCHIVO / CARLOS MONTAÑÉS

ARTURO SAN AGUSTÍN
Barcelona

Vivió, bebió y quemó. Quizá fumó. Fue incluso cazador. Anduvo por alguna revolución africana armado sólo con la palabra y también en Cuba las muchachas decían sus versos. Nos descubrió muchas cosas. Que hay lobos buenos y corderos malos, por ejemplo. Nos descubrió que hay piratas honrados. Y brujas hermosas. Nos enseñó que la alegría se llama canción. Respetó a los poetas que escriben textos celestiales con efebos y flores exóticas, pero él cantaba a esta vida nuestra que es sucia y radiante.

Tuvo una perra que se llamaba Negrita. Y entonces, cuando todo aquello, también en Barcelona ellos eran pocos. Entonces, cuando los tiempos grises y encogidos, eran pocos, pero hacían mucho ruido. Eso lo sabía hasta aquel Carlos Barral, que en Suecia se vistió de almirante para que su amigo José Agustín Goytisolo le escribiera un epigrama: ese en el que niega que aquel mucho ruido de aquellos pocos fueran fantochadas de hijos de papá. Tiempos del General. "El General fue aquí un hombre muy odiado/ pero aún sigue en la plaza su enorme estatua ecuestre./ Esto es algo indignante y no por su crueldad/ sino porque él fue siempre un pésimo jinete."

Llamó diablo blanco al obispo de Roma y de los aeropuertos. Defendió a sus hermanos. Creía que defraudar al Estado o cobrar comisiones son delitos más graves que matar a navaja. Mostró a la gente sus dos caras: las locuras y un cierto perfil de rey mendigo, pero renunció a ambas cuando creyó que la vida se

El poeta opinaba que la mujer era tacto, caricia. Del hombre decía que era sólo una mano. O quizá dos, pero sólo manos

le escapaba.

"Yo nací en Catalunya. Tengo sangre de vasco/ de cubano de inglés: pero soy español;/ el nombre de mi patria jamás lo escribí en vano;/ porque el ¡España, España! lo gastaron los poetas". Así se retrató en un epigrama, ese poema que para él era como diez limones formando un caramelo.

Ay, José Agustín. Nadie pronunciaba mejor que tú la palabra *muchacha*. Nadie. Por eso todas las muchachas te leían y entendían. Te leían hasta en el metro de la amanecida, ese que se dirige al trabajo que menos gusta. Te leían tanto que muchas de sus hijas, las muchachas de ahora mismo, se llaman Julia. Acaba de decirme otro amigo tuyo, Joaquín Marco: "José Agustín era una bellísima persona. Y es el poeta más importante del grupo barcelonés. Quiso llegar a un público mayoritario y lo consiguió".

Nadie como tú sabía llamar *reina mora* a cierto poeta que creía reinar en un café. Tú, José Agustín, que, cuando descubriste que todo tenía que servir para algo, te llevaste un enorme disgusto. Porque tú pensabas que el único sentido de la vida era no tener sentido. "Por mi mala cabeza yo me puse a escribir. Otro, por mucho menos, se hace guardia civil".

El poema y no tú, José Agustín. Por eso escribo leyéndote. El poema y no tú. Porque siempre insistías en ello. Porque así lo dejaste escrito, Pepito Temperamento, siempre de negro y nicotina. El poema y no tú también en este momento amargo en que las televisiones y las radios nos recuerdan que a pesar de los



José Agustín Goytisolo, en una calle de Barcelona, en mayo de 1994.

EL POEMA

A principio de los 80, estas "letras para cantar", como las definía su autor, fueron musicadas por Paco Ibáñez, que con su voz rota les dio un tono de lamento. Era un temblor que siempre causaba una gran impresión al público. Seguramente son los versos más populares de Goytisolo.

Palabras para Julia

Tú no puedes volver atrás,
porque la vida ya te empuja
como un aullido interminable.

Hija mía, es mejor vivir
con la alegría de los hombres
que llorar ante el muro ciego.

Te sentirás acorralada,
te sentirás perdida o sola,
tal vez querrás no haber nacido.

Yo sé muy bien que te dirán
que la vida no tiene objeto,
que es un asunto desgraciado.

Entonces, siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Un hombre solo, una mujer,
así tomados de uno en uno,
son como polvo, no son nada.

Pero yo cuando te hablo a ti,
cuando te escribo estas palabras,
pienso también en otros hombres.

Tu destino está en los demás,
tu futuro es tu propia vida,
tu dignidad es la de todos.

Otros esperan que resistas,
que les ayude tu alegría,
tu canción entre sus canciones.

Entonces, siempre acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

Nunca te entregues ni te apartes
junto al camino, nunca digas
no puedo más y aquí me quedo.

La vida es bella, tú verás
cómo, a pesar de los pesares,
tendrás amor tendrás amigos.

Por lo demás, no hay elección,
y este mundo, tal como
es, será todo tu patrimonio.

Perdóname, no sé decirte
nada más, pero tú comprende
que yo aún estoy en el camino.

Y siempre, siempre, acuérdate
de lo que un día yo escribí
pensando en ti como ahora pienso.

pesares todas las Julias seguirán teniendo amigos, amor, amigos. El poema y no tú en este momento en que acabo de hablar precisamente con una Julia, la compañera de Paco Ibáñez.

Paco estaba fuera, de viaje. Julia, su compañera, se ha puesto a llorar y sólo ha acertado a decir: "No puede ser". Pero es. Ha sido. Mensajero de ti este viernes, poeta. Paco estaba fuera, de viaje. "Paco no es más apuesto que yo ni más simpático; siempre anda desastrado; llega tarde a las citas/ y me espanta las novias. Algo tendrá que ignora./ Es mi amigo más fiel pero que ande con ojo". Paco Ibáñez, su guitarra, su voz despeinada y tus *Palabras para Julia*, que es el himno de una generación que se creyó sus propias barbas. Tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos.

"Hay quien lee y quien canta poemas que yo hice/ y quien piensa que soy un escritor notable./ Prefiero que recuerden algunos de mis versos/ y que olviden mi nombre./ Los poemas son mi orgullo". También te sentías orgulloso de tu mujer, Asunción, una Carandell, que se cortó las trenzas el día que os casasteis. Bonita. Muy bonita y fina como una yegua. Así la describías. "Tenía un pelo muy bonito".

Ay, José Agustín. Tu cuñado Luis Carandell, desde Madrid, a punto de tomar un avión, tampoco reaccionaba. "Pepe tenía una sensibilidad enorme. Era hipersensible. Nunca pensé que fuera posible lo que acaba de suceder".

Carme Riera tampoco acertaba a hablar desde su Mallorca. "Me siento culpable. No sé por qué, pero me siento culpable. Más que hablar de él, hemos de hablar de sus poemas. Eso es lo que a él le gustaba, eso es lo que

Sus palabras forman parte de la biografía de una generación que no fue la mejor pero sí quiso serlo

hemos de hacer". El poema y no tú. Ya ves que tus amigas te conocían bien. "José Agustín escribió que lo que perdura es la evocación, no la vida".

Te leo. Te sigo leyendo o diciendo. No envidiaste al altanero y bravucón Mesía, pero sí compadeciste a De Pas porque sufrió de amor. Nunca pudiste olvidarla. A tu madre nunca pudiste olvidarla. Nunca. Murió siendo tú un niño y a veces creías verla. Al perder su calor siempre pediste afecto; siempre aguardabas ternura. Por eso, escribiste, te rodeaban amigas; más que amigos. Más amigas que amigos.

Acabo de hablar con otra de tus amigas. Con Carmen Martín Gaité, José Agustín. "No me digas. Pero qué horror. Si acabo de escribir un artículo para un homenaje que le iba a hacer una publicación. Qué cosa tan terrible. Pero si le había escrito una cosa muy bonita".

El poema y no tú. "Su familia le quiere: no se sabe el porqué, ya que ha sido mal hijo mal hermano y marido, mal padre y ahora un viejo abuelo cascarrabias./ Quizá en sus desvarios guarda algo de ternura". Siempre aguardabas ternura. Y comparabas a los católicos con los comunistas. Mentiste diciendo que te amaban, pero siempre regresaste a ella. Eso escribiste cuando ya no eras un fatuo.

"Cierito: nunca he servido para nada, ¡oh amigos! Si servir para algo es calentar la silla/ de un Banco o Notaría, en verdad que no sirvo./ Pero si sé sentarme para escribir poemas". ■